

GONZALO CONTRERAS

La ciudad anterior



PLANETA BIBLIOTECA DEL SYR

Gonzalo Contreras, **La ciudad anterior**. Santiago, Editorial Planeta, Col. Biblioteca del Syr, 1991, 185 páginas.

Camilo Marks

Cuando una institución tan trascendente de la cultura occidental —como el indispensable *El Mercurio*— convoca a un concurso de novela, uno espera que el resultado sea una consagración de los valores más caros de esa cultura.

Se crean justas expectativas por una reafirmación de aquellos pilares que tantos enemigos atacan sin piedad, como la patria, la familia, la ley, el orden, la seguridad.

Pero, para nuestra estupefacción la novela premiada resultó un domingo siete. No hay un átomo de lo anterior. No es tranquilizante para nadie. Y lejos de sumirnos en la beatitud de las edificaciones morales, nos deja con el gusto que sólo el más exquisito veneno proporciona.

Novela negra sui generis

No es que **La ciudad anterior** de Gonzalo Contreras no merezca éste y muchos otros premios más. Está tan bien escrita y tan perfectamente construida que sitúa a su joven autor, de golpe y sin aviso, en la primera línea de los narradores chilenos y a un par de pasos de ser comparado ventajosamente con los buenos narradores de hoy en idioma español.

El protagonista de esta originalísima historia llega a una ciudad sin nombre —muy avanzada la narración sabremos que él se llama Carlos Fera— donde no ha estado nunca, para vender armas por catálogo. Toma una habitación en la casa de Blas Riera, un caballero locuaz que se mueve en silla de ruedas y cuya bella mujer, Teresa, será, más tarde, víctima de sentimientos muy encontrados.

Quien contactó al vendedor con los Riera es Iván, un muchacho que practica oficios surtidos y que tiene una hermana de nombre Susana, jovencita que se parece tanto a la casta Susana como un sueco a un zulú. Los hermanitos, además de no ser

unos angelitos, meterán al protagonista en unos enredos que le hacen, ora desear quedarse para siempre, ora no haber pisado nunca **La ciudad anterior**.

Lo hacen relacionarse con Araujo, el hombre más importante del lugar, quien es dueño de una empresa de transporte aéreo y parece dedicarse a tenebrosos, cuando no ilícitos asuntos (se dice que sus aviones se emplearon para arrojar cadáveres al mar después del golpe del 73).

O también con un alcohólico militar dado de baja que depende de una droga (insospechada). Las complicaciones del solitario vendedor tomarán un nuevo rumbo a causa de un asesino intrínsecamente bueno a quien no le vendió ningún revólver, pero ¿cómo probarlo? El inteligente detective Romero puede creerle o no, pero hay que traer un psiquiatra para saber si el criminal estaba loco. En esa ciudad fantasma no existen esos especialistas y su llegada tomará tiempo.

A propósito de psiquiatras, las cosas llegan a su máxima complicación cuando aparece el Príncipe Idiota. Sí. Tal como suena. Este pondrá en órbita a la infatigable Susana, a nuestro héroe, a Teresa, a unos huelguistas molestos cuando todo estaba en orden en este país y desencadenará una historia contada en una de las prosas más densas y compactas, más lucidas y notables que hayan surgido en Chile en los últimos años.

Sin ningún pero

Lo que se acaba de reseñar podría sugerirle la parca solapa de un libro, ya que no alcanza a abarcar ni las primeras 50 páginas de **La ciudad anterior**.

Y decir que la prosa de Gonzalo Contreras es “notable” significa usar un adjetivo muy frío, muy mezquino. Tal vez habría que agregar que es excelente, pero esto

unos angelitos, meterán al protagonista en unos enredos que le hacen, ora desear quedarse para siempre, ora no haber pisado nunca **La ciudad anterior**.

Lo hacen relacionarse con Araujo, el hombre más importante del lugar, quien es dueño de una empresa de transporte aéreo y parece dedicarse a tenebrosos, cuando no ilícitos asuntos (se dice que sus aviones se emplearon para arrojar cadáveres al mar después del golpe del 73).

O también con un alcohólico militar dado de baja que depende de una droga (insospechada). Las complicaciones del solitario vendedor tomarán un nuevo rumbo a causa de un asesino intrínsecamente bueno a quien no le vendió ningún revólver, pero ¿cómo probarlo? El inteligente detective Romero puede creerle o no, pero hay que traer un psiquiatra para saber si el criminal estaba loco. En esa ciudad fantasma no existen esos especialistas y su llegada tomará tiempo.

A propósito de psiquiatras, las cosas llegan a su máxima complicación cuando aparece el Príncipe Idiota. Sí. Tal como suena. Este pondrá en órbita a la infatigable Susana, a nuestro héroe, a Teresa, a unos huelguistas molestos cuando todo estaba en orden en este país y desencadenará una historia contada en una de las prosas más densas y compactas, más lucidas y notables que hayan surgido en Chile en los últimos años.

Sin ningún pero

Lo que se acaba de reseñar podría sugerirle la parca solapa de un libro, ya que no alcanza a abarcar ni las primeras 50 páginas de **La ciudad anterior**.

Y decir que la prosa de Gonzalo Contreras es “notable” significa usar un adjetivo muy frío, muy mezquino. Tal vez habría que agregar que es excelente, pero esto



Una sorpresa estupenda

La prosa de Gonzalo Contreras en **La ciudad anterior**, su primera novela, posee esa inevitabilidad certera y esa flexibilidad rítmica que distinguen a un gran narrador de uno del montón y se asemeja a un instrumento musical interpretado con total virtuosismo.

también suena a una escala de notas (bueno, muy bueno, excelente). En una buena novela, uno se deja llevar, se entretiene a más no poder y no se fija, a cada rato, en los hallazgos estilísticos que en este caso son tan abundantes, tan originales y tan excepcionales que hacen pensar por momentos en toda la novela como un solo hallazgo.

Una buena novela necesariamente requiere mucho artificio y una gran dosis de manipulación. Por lo tanto, el lector debe sentirse manipulado, ya que, de los contrarios, no habría pasajes tristes, melancólicos, golpes de efecto bruscos o momentos tenues, sorpresas, alegrías y decepciones. La prosa de Contreras posee esa inevitabilidad certera y esa flexibilidad rítmica que distinguen a un gran narrador de uno del montón y se asemeja a un instrumento musical interpretado con total virtuosismo.

Como en este país no estamos acostumbrados a que se escriba tan bien y como Gonzalo Contreras es un escritor sumamente inteligente, es preciso formular, con respecto a su novela, algunas reflexiones críticas preliminares. Sería injusto, para un escritor que demuestra su capacidad, ahogarlo en puras alabanzas.

En **La ciudad anterior** la inteligencia rectora pertenece al protagonista, que narra en primera persona y eso transforma, a veces, a los demás personajes, en seres demasiado inteligentes (por ejemplo, a un detective de Investigaciones de provincias) lo que puede hacer que la novela sea muy sofisticada, muy singular, aunque la originalidad no sea ningún pecado (en este caso casi siempre sucede todo lo contrario).

La ciudad anterior es una estupenda construcción novelística y, ya lo hemos dicho, un notable artificio en prosa; el control absoluto que Contreras ejerce sobre

su material narrativo logra, en todo momento, atrapar y subyugar al lector. Esa artificiosidad imaginaria a veces puede rozar la artificialidad. Por una parte, la ausencia de coloquialismos y el empleo de un lenguaje elegante y refinado son un fenómeno que, hoy por hoy, hay que agradecer. Por la otra y a lo mejor en virtud de un propósito deliberado, nos dejan frente a una realidad neutra y distante que corresponde al rico mundo imaginario que el autor quiso crear. De este modo, la narración puede muy bien ocurrir en el Chile de comienzos de los 80 o, salvo por breves anotaciones, en un lugar cercano a una carretera de Texas o Tucumán. Esto, claro está, no tiene nada de malo o censurable.

Tampoco hay nada de criticable en los diálogos que, a causa de esa neutralidad y cuasi intemporalidad, se encuentran hablados en un castellano levemente amorfo y sin acento e idiosincrasia, lo que puede hacer pensar en las voces de emisiones radiales o televisivas. Esto, extrañamente, podría restar algo de personalidad a una creación tan intensamente personal como **La ciudad anterior**.

Pero no hay pero que valga. Estos comentarios no son sino el reflejo de la positiva perplejidad que produce la lectura de esta novela.

Tomando en cuenta la juventud de su autor, por lo que no puede compararse con otros connacionales que llevan años publicando y varios títulos a su haber, **La ciudad anterior** no sólo causa un saludable asombro, sino que es uno de esos raros casos de novela premiada que trasciende el valor del premio. ■